Nosotras en el Escenario

Querida UNAM

Elvira Hernández Carballido

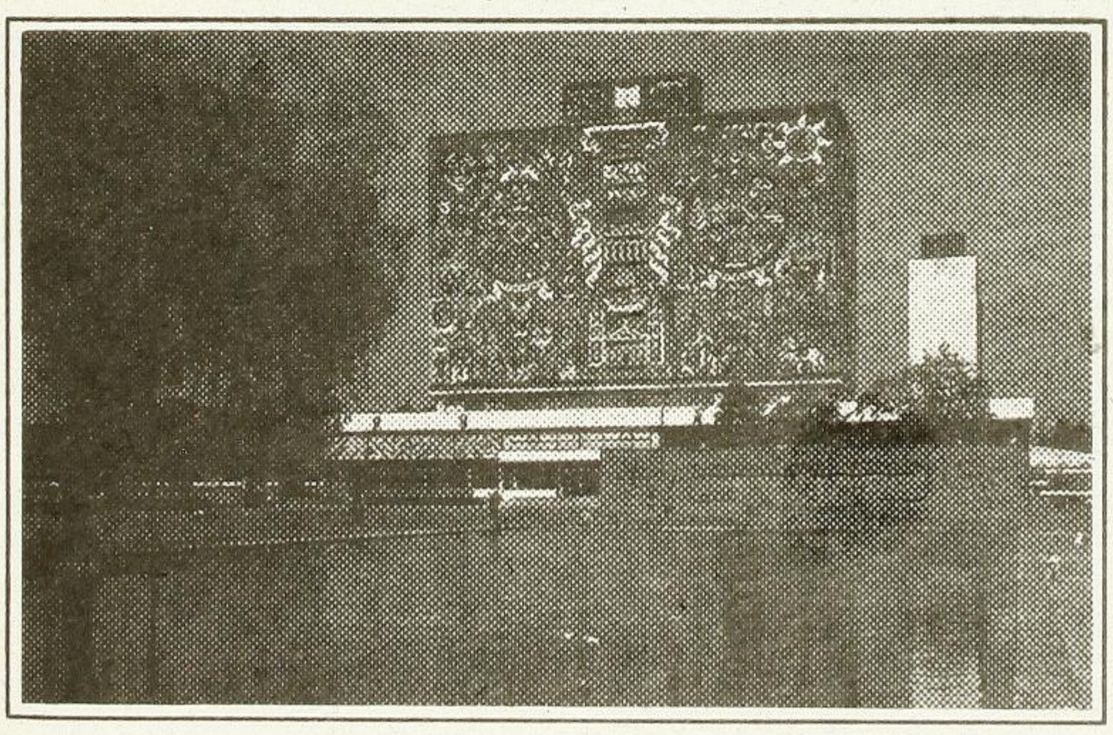
Ciudad universitaria,
un día de abril de 1999

Querida UNAM:

Ignoro si en este momento estás abierta o cerrada, si la llamada huelga te ha paralizado o si continúas latente con todo y aumento de cuotas. Quizá bloquearon tus caminos o arrancaron tus puertas para impedir otros obstáculos. Ojalá tus hijos e hijas no estén lastimados ni asustados, ojalá la utopía que nos une a ti se mantenga viva. Lo que sí puedo asegurarte es que hoy siento dolor, impotencia y decepción pero al mismo tiempo tengo fe y esperanza de que el diálogo es la palabra clave para beneficiarte.

Gracias a tu existencia soy una profesionista, pero esa oportunidad se dio no sólo porque pasé el examen de admisión o por mi promedio en la secundaria, eso fue posible porque existieron las condiciones económicas que permitieron a mi padre pagar mi educación así como la de mis dos hermanas, de otra manera hubiera sido más que imposible convertirme en una universitaria. En la década de los setenta si bien mi papá nunca se negó a pagar la inscripción sí estoy segura que le costó mucho trabajo hacerlo, además de darnos dinero para pasajes y libros. Pero ese mismo esfuerzo de mi papá me motivó a ser siempre una buena alumna.

Archivo *fem*



Nunca olvidaré la emoción de recibir esa carta con el escudo de la UNAM, en ella se me informaba de manera formal que había sido aceptada. Fue un día feliz e inolvidable. Claro, te confesaré que mis inicios fueron malos, en C.C.H. Sur los primeros semestres fueron de "S", poco a poco mejoré, la mayoría de las veces por el entusiasmo de aprender, de cumplirle a mi familia y de no fallarle a la Máxima Casa de Estudios que me abrió sus puertas, una clasemediera que soñaba con ser periodista.

Después entré a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, entonces mi amor por ti creció y se volvió totalmente único. Leí excelentes autores, tuve maestros inolvidables como don Froylán López Narváez, Florence Toussaint, Lourdes Quintanilla, Alberto Dallal, Carola García, Gabriel Careaga... Cada clase era un dato nuevo que enriquecía mi vida escolar, cada examen la manera de demostrar mis conocimientos, cada MB un orgullo. Conocí una juventud mexicana luchadora y creativa, crítica y estudiosa, desmadrosa y responsable, orientada y desorientada. ¡Carámba! Las etapas más importantes de mi adolescencia están marcadas en cada pasillo, en cada salón, en cada maestro, en cada compañero y compañera. Es tan fácil mencionar los nombres de amigas

como Laura Mayela y Marissa, de grandes amigos como Paco y Said, caray hasta conocí en tus jardineras a mi futuro marido.

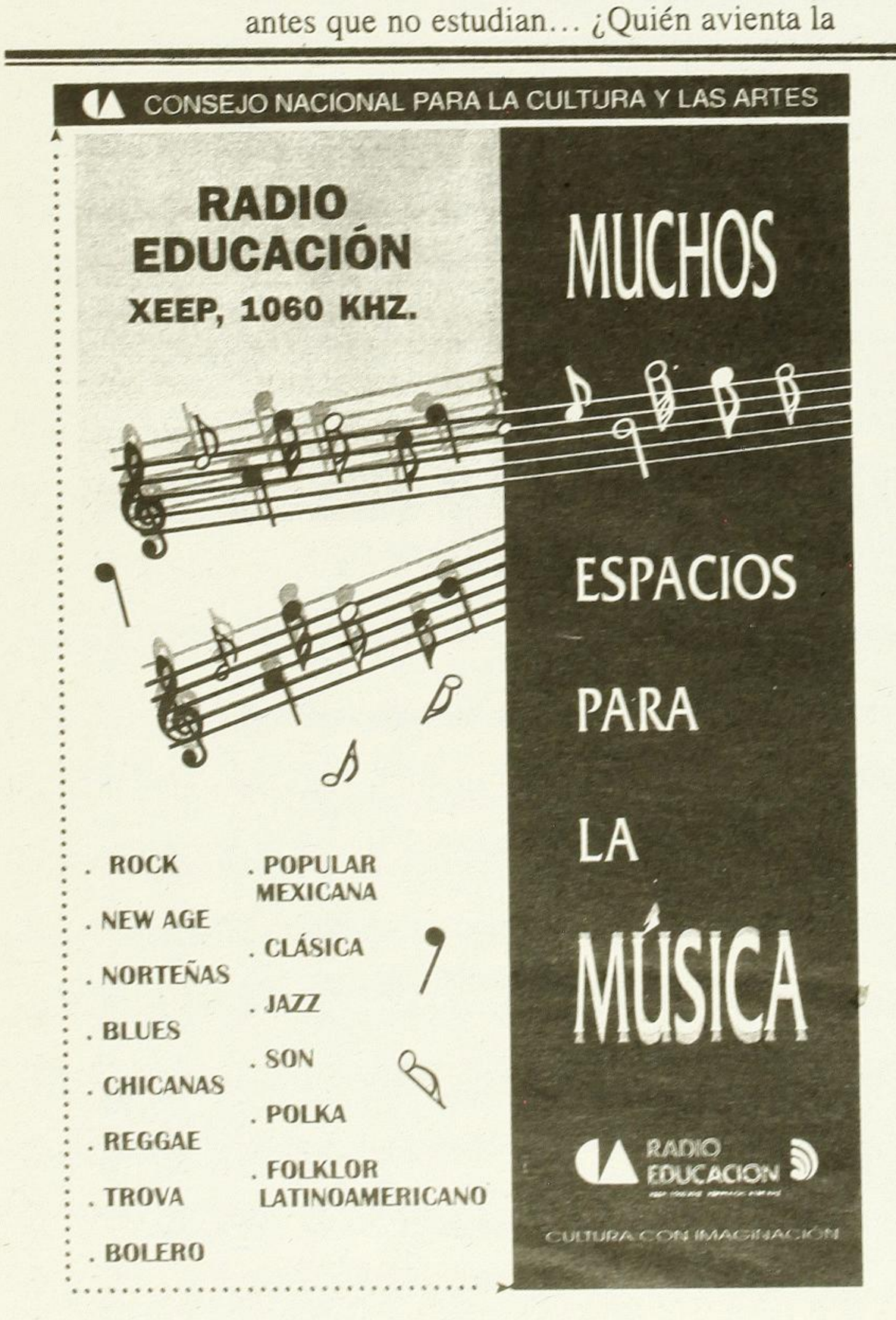
Recuerdos, remembranzas que llegan esta noche en que no se qué será de ti. Miro mi título, miro los trabajos de mis alumnos que acaban de entregármelos con la esperanza de aprender a hacer reportajes, miro mis ilusiones por hacer un Doctorado, miro a las viejas generaciones poniendo en alto tu nombre y veo a las nuevas luchar con dignidad porque sigas siendo nuestra universidad y nos sigas permitiendo aprender de ti.

Reconozco tus carencias: pocas bibliotecas con buen servicio, pésimos sueldos, salones sucios, poco apoyo en material didáctico, más extraordinarios que vida, plazas académicas regaladas a los cuates, burocracia desgastante en la mayoría de los trámites, borrachos perdidos en tus estacionamientos, grillos que te ven como un botín, partidos políticos que intentan ganar clientela, profesores faltistas, adjuntos prepotentes, directores y rectores que jamás conocí, funcionarios que no funcionan, estudiantes que no estudian... ¿Quién avienta la primera piedra?

Realmente necesitas un apoyo económico o un cambio moral, necesitas educar a los burgueses o a nuestro pueblo, necesitas grilla o diálogo, necesitas desmadre o compromiso, necesitas ser gratuita o ser la ilusión perdida, necesitas reforzarte o de verdad quieren debilitarte, necesitas dejar salir todas las voces que laten dentro de ti o sólo las más cercanas a la punta de la pirámide del poder, necesitas dinero para mejorar pero también ser comprometida para educar, necesitas una marcha silenciosa o una marcha espiritual, necesitas el espíritu o la raza, el espíritu y la raza, la raza espiritual o el espíritu racista.

Yo necesito que existas, que nadie cierre tus puertas ni tampoco las desaparezcan. Quiero tus caminos libres pero sin casetas de cobro con tarifas altas. Quiero a tus estudiantes más comprometidos y tolerantes consigo mismos. Quiero a tus funcionarios más cercanos a la comunidad. Quiero que las plazas a concurso sean ganadas con justicia y no con vergonzosos tratos clandestinos. Quiero que los consejeros aconsejen por tu bien. Quiero profesores que pese a los sueldos miserables sientan este compromiso académico correr por sus venas. Quiero que los vicios de la sociedad ya no se repitan en ti. Quiero que la utopía se haga realidad. Quiero que la UNAM sea para todos y todas, que discutamos el tercer artículo constitucional y lo dejemos bien clarito. Quiero que te paguen lo justo, porque sí lo mereces. Quiero que mañana me dejes dar clases como siempre y mis grupos no se sientan agredidos ni fracasados. Quiero que ninguno de mis alumnos deje la escuela por falta de dinero. Quiero que todos los burros que reprueban con la mano en la cintura mejor dejen su lugar a los comprometidos. Quiero mañana caminar por el circuito "Mario de la Cueva" y no ver ninguna bandera rojinegra. Quiero que cada mes me compruebes que esa alza a las cuotas nos está beneficiando.

Esta noche la luna sonríe, no puedo imitarla. Amo mi universidad y quiero que sea la mejor en todos los sentidos, pero sin pagar un alto costo económico ni tampoco regalando lo que cuesta aprender. Ojalá mañana todos demuestren lo que les importa nuestra universidad.

En mayo es el mes de los y las maestras, espero lo celebremos.

Una maestra universitaria, de tiempo incompleto pero comprometido con la vida académica.